

## “ YO SOY LA QUE SOY ”

Me despierta el primer rayo de sol... ¡comienza un nuevo día!, ¡espero que nadie me lo estropee!

Odio a las personas que dicen “Que tengas un buen día, ¡si Dios quiere!”. Si Dios quiere, si Dios quiere... ¿Qué tendrá que ver Dios en todo esto?... ¡Yo soy el dios de mi vida!

Al levantarme me miro al espejo. Me gusta lo que veo, estoy orgullosa de mi misma, siento autocomplacencia. Pero, no obstante, como siempre hay espejos que traicionan, decido no correr riesgos, alejo el peligro y la amenaza... quito todos los espejos de mi vida, podrían hacerme sentir vulnerable, imperfecta... ¿para qué los necesito? Yo soy como soy, “yo soy la que soy”, y sé que soy la mejor.

Ten por seguro que si algo va mal nunca dependerá de mí... ¡siempre hay alguien que estropea las cosas! Si no puedo llevar a cabo un proyecto es porque el mundo está lleno de ineptos, de hecho, la mayoría lo son... Si me enfado, es por culpa de otros... ¡Cuánta metedura de pata!

Yo doy el 100%, hay quien da el 1%, otros el 10%, pero de los del 100% hay muy, muy pocos, modestia aparte..., los demás “no me llegan a la suela del zapato...”

Aún así, la gente no suele reconocer sus fallos, ni pedir perdón... Si yo tuviera fallos, lo reconocería, pediría disculpas, pero no es el caso, ya sabes, soy perfecta.

Pienso en mis logros, realmente soy maravillosa, conmigo “se rompió el molde”, ¡qué pena que no se me haga justicia!

Si fueran capaces de siquiera intuir mi valor, de atisbar una pizca de él, me subirían a un pedestal, harían una bella escultura de mi busto, escribirían un libro sobre mí, le pondrían mi nombre a una calle, ¿qué digo a una calle? ¡a un pueblo, a una ciudad, o quizá a un país o al mismísimo universo! ¡ya quisiera el sol brillar como yo brillo!

Y qué decir de las palabras... No comprenden mi discurso, mis dobles sentidos, mi perspicaz ironía, mi lenguaje... ¡Qué poca inteligencia denotan!

Estoy rodeada de mediocridad..., y, por si esto fuera poco, ellos no hacen su parte, son indisciplinados, unos desagradecidos, después de todo lo que hago por ellos... Es triste, pero nunca podrían agradecerme lo suficiente, aunque vivieran cien años ¡siempre estarán en deuda conmigo!

Si tengo ira, si grito, si insulto o escupo palabrotas, si doy un puñetazo en la mesa, no es por mi culpa, te lo aseguro... Me “sacan de mis casillas” y finalmente, pierdo los estribos. Ciertamente, a ti te pasaría lo mismo...

Y ¿sabes lo peor?, que después de todo, hay gente que se siente con el derecho a cuestionarme, pero ¿qué se han creído? Cuestionarme a mí, modelo de responsabilidad, de moralidad y sentido ético sin parangón... ¡es increíble!, ¡así nos va!

Pero, ahora recuerdo, aún no me he presentado...

SOY LA SOBERBIA.